



NOVENA EN HONOR A

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI





MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

FICHA TÉCNICA

Elaboración

- Textos adaptados del libro
“De la misma fuerza de Dios”
de Roberto Italo Zanini por el
P. Evandro Antônio Cavalli, CS
- Textos bíblicos de la edición
de la Biblia de Jerusalén.

Revisión

Oscar Ruben Lopez Maldonado
Vitor Azevedo

Traducción

Oscar Ruben Lopez Maldonado

Proyecto gráfico, portada y diagramación

Lucas A. Santos

Producción final

Departamento Regional
de Comunicación

1ª Edición - 2026



NOVENA EN HONOR A

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI

RESUMEN

1° día: “En las rodillas de mi madre...”	7
2° día: “Rezar por los que no rezan”	11
3° día: “Abre tu mano generosa”	15
4° día: “Bajo el manto de Nuestra Señora solo podremos estar bien”	19
5° día: “Vamos a salvar un alma”	23
6° día: “Me alegro de que hayas venido”	27
7° día: “En medio de los dolores, no faltan los consuelos”	31
8° día: “Hacer el bien nunca es un error”	35
9° día: “La fuerza secreta de mi acción”	39

“EN LAS RODILLAS DE MI MADRE...”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

¡La vocación de ser madre es una de las más bellas que existen! “Dios les ha asociado consigo mismo en la obra de dar la vida natural a este ser y quiere servirse de ustedes para alimentarle la vida espiritual, para que cumpla su misión en la tierra y alcance su destino en el cielo”, decía San Juan Bautista Scalabrini a las madres.

“Las grandes verdades recibidas de los labios maternos no se borrarán tan fácilmente del corazón de sus hijos”. Esto podía afirmarlo con conocimiento de causa, pues, si es verdad que la educación religiosa viene de la cuna materna, para él todo comenzó en la familia.

Su madre, mujer de gran fe y devoción a Jesús Crucificado y a Nuestra Señora, moldeó a su hijo Juan Bautista. Cuando era obispo, en sus discursos recordaba con orgullo: “en las rodillas maternas, siendo aún niños, aprendíamos a invocarlo [a Jesús Crucificado]”; “entre la alegría de la actividad doméstica, sonaba la hora en la que, ante la señal materna, se interrumpían los trabajos, toda la familia se arrodillaba ante la imagen de la Virgen bendita y se rezaba el Santo Rosario”. A su hermano Pedro, Scalabrini le escribió: “No te olvides de mantenerte fiel a los santos principios que nos fueron enseñados por nuestra madre”.

Y fue así, a los pies de la amada madre, que San Juan Bautista Scalabrini se arrodilló y le pidió su bendición, porque quería ser un sacerdote misionero en tierras lejanas.



¿Cuáles son los recuerdos más hermosos de mi madre?



¿Qué enseñanzas tuyas llevo para mi vida?



**“En las rodillas de mi madre...”:
¿qué historias podrías contar?**



**¿Qué me marcó más:
las palabras o las actitudes?**

PARA MEDITAR

Y sucedió que, cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí. Viniendo a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: “¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?”

(Mt 13,53-56)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido con tantos dones y talentos. Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre. Bendice a tu Iglesia con corazones generosos, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de San Juan Bautista Scalabrini. Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical, en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!



“REZAR POR LOS QUE NO REZAN”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

Cuanto más una persona madura en la vocación, más siente necesidad de la cercanía de Dios y de rezar.

“Unir la tierra al cielo, a los hombres con Dios” es el propósito secreto del corazón de San Juan Bautista Scalabrini. “El obispo es el puente tendido por la mano de Dios para unir a la criatura con el Creador, la tierra con el cielo, a los hombres con Dios. Pero ¿dónde, preguntarán ustedes, está el secreto de su fuerza, de su actividad, de su valentía? Ante todo, en la oración. El hombre puede ser tan débil como pueda imaginarse; si reza, se vuelve fuerte con la misma fuerza de Dios. No hay fuerza contra un hombre que reza.”

Cierta vez, alguien le preguntó a qué hora se levantaba. “A las cinco”, respondió: “¿Reza la misa enseguida?”. “No, la rezo más tarde... Primero hay que rezar por aquellos que no rezan”.

Un corazón dilatado por la caridad anhela alcanzar también a quien está distante. Es el deseo profundo del corazón del pastor, preocupado por dar lo mejor al rebaño que le fue confiado. “Quien tiene fe, quien vive de fe, no solo ama a Dios, sino que se siente impulsado a hacerlo amar también por los demás, porque el amor nunca se adapta a la indiferencia”.



¿Puedo decir que soy una persona de oración?



¿Tengo una rutina de oración o vivo solo de momentos ocasionales?



¿Cuáles fueron las experiencias de oración más fuertes que tuve en mi vida?



¿Rezo solo por mí o también por los demás y por quienes no rezan?

PARA MEDITAR

Jacob salió de Berseba y fue a Jarán. Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal, y se acostó en aquel lugar. Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Despertó Jacob de su sueño y dijo: “¡Así pues, está Yahveh en este lugar y yo no lo sabía!” Y asustado dijo: “¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!”

(Gn 28,10-12.16-17)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido con tantos dones y talentos. Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre. Bendice a tu Iglesia con corazones generosos, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de San Juan Bautista Scalabrini. Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical, en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!



“ABRE TU MANO GENEROSA”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

Como cristianos, estamos llamados a contribuir con la obra de Dios en el mundo. Hay muchas formas de involucrarse, de participar y de tener un propósito de vida, dando la propia contribución.

“Del mérito de todas las obras del sacerdote – decía San Juan Bautista Scalabrini – participa también el cristiano que puede decir: ‘Es gracias a mí que aquel joven se convirtió en sacerdote’”. Aquello que Scalabrini pedía al pueblo, él mismo lo vivía en primera persona. Se preocupaba por la buena formación de los seminaristas, con especial atención a los más pobres. Llegaba, en muchos casos, a sacar dinero de sus ahorros diarios para asegurar la comida y el alojamiento, aunque fuera para un seminarista más, entre los tantos que ayudaba.

Con dolor en el corazón, confesaba: “Nuestros seminarios son pobres, y pobres generalmente son los jovencitos que son admitidos... ¡Qué desgarró para el corazón de un obispo tener que negar, muchas veces, el ingreso a jóvenes de grandes esperanzas por escasez de medios!”.

Por esta razón, con humildad y vehemencia, hacía llamados a la caridad de todos: “Su dinero puede crear apóstoles regeneradores de almas... Abran sus manos generosas y preparen los caminos a los hombres de buena voluntad, a los ministros y dispensadores de la misericordia divina... No sabría, en efecto, cómo podrían emplear mejor su dinero”.



¿Qué formas de participación y colaboración tengo con mi Iglesia?



“Para poder dar, es necesario ahorrar”, decía Scalabrini: ¿cómo puedo hacer esto para ayudar a las vocaciones?



¿Qué forma de ayuda podría prestar en la formación de los futuros sacerdotes?

PARA MEDITAR

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: “Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”. Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo”. Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham”

(Lc 19,1-6.8-9)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido con tantos dones y talentos. Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre. Bendice a tu Iglesia con corazones generosos, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de San Juan Bautista Scalabrini. Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical, en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!



“BAJO EL MANTO DE NUESTRA SEÑORA SOLO PODREMOS ESTAR BIEN”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

Toda vocación cristiana tiene una profunda conexión con la Madre de Jesús: somos hijos con Su Hijo.

San Juan Pablo II hizo colocar en la corona de Nuestra Señora de Fátima la bala que lo alcanzó en el atentado de la Plaza de San Pedro (13 de mayo de 1981), para indicar que fue a ella a quien atribuyó el milagro que le salvó la vida. En 1889, San Juan Bautista Scalabrini hizo insertar las joyas de su madre en las coronas de Nuestra Señora de la Consolación en Bedonia, Italia: “Quise hacerle a Nuestra Señora, a quien debo todo, un regalo digno de ella”. Alguien testimonió que Scalabrini demostraba, con ese gesto, el “sentimiento de hijo amoroso hacia la Madre del Cielo que alimentaba en su corazón”.

Cuando fue invitado por su amigo, el obispo Mons. Bonomelli, para participar en la fiesta de los 450 años de la aparición de Nuestra Señora de Caravaggio, entusiasmado, respondió inmediatamente: “Estoy a su disposición: bajo el manto de Nuestra Señora solo podremos estar bien”. Esta certeza le venía de su piadosa devoción mariana: “Todo podemos pedir y todo esperar de nuestra Madre del Cielo: Madre de Consolación, causa de nuestra alegría. Ella derrama sobre nuestras miserias todas las riquezas de su corazón de Madre”.



¿Qué situaciones en mi vida puedo atribuir a la intercesión de la Madre del Cielo?



¿Cuándo me he puesto o me pongo bajo el manto de Nuestra Señora?



¿Cómo estoy cultivando mi sentimiento de hijo/a amoroso/a y mi devoción a Nuestra Señora?

PARA MEDITAR

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

(Jo 19,25-27)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido con tantos dones y talentos. Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre. Bendice a tu Iglesia con corazones generosos, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de San Juan Bautista Scalabrini. Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical, en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!



“VAMOS A SALVAR UN ALMA”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

La fuerza del testimonio de San Juan Bautista Scalabrini, su capacidad de entregarse a Dios para ir más allá de los propios límites, para poder dirigirse a las personas con aquel afecto y aquella disponibilidad capaces de abrir las puertas de los corazones: ¿de dónde le venía todo esto? Del amor a la vocación.

“Si aparece aquí, le quemo los sesos”. Estamos en el año 1890, en una vivienda en el centro de la ciudad de Piacenza, Italia. Un hombre, muy conocido en la ciudad por su hostilidad hacia la Iglesia y el clero, está gravemente enfermo, en sus últimos momentos de vida. Todos conocían su juramento masónico y que rechazaba firmemente los consuelos de la fe. Orgullosamente mostraba el arma que tenía junto a la cama y mataría con sus propias manos al sacerdote que entrara en su habitación.

Todo esto llegó a oídos de Scalabrini. “Yo mismo iré a verlo”, decidió visitarlo personalmente. A pesar de las muchas resistencias que le hicieron, el santo obispo entró en los aposentos del moribundo. Conmovido por el valor y la disponibilidad de Scalabrini, dispuesto a arriesgar su propia vida por él, lo recibió amablemente, se confesó y recibió el sacramento de la Unción de los Enfermos. Grande fue la repercusión de su conversión.

Tal era el amor a la vocación y el sentido del deber que Scalabrini estaba siempre listo para “salvar un alma”.



¿Qué resistencias le pongo a Dios y a su gracia?



¿Qué disponibilidad tengo para salir al encuentro de los demás y ayudarlos a “salvar el alma”?



¿Hay algún episodio en mi vida en el que “fui salvado” o “salvé a alguien”?

PARA MEDITAR

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: “Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él”. Jesús le respondió: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios”.

(Jó 3,1-3)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido con tantos dones y talentos. Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre. Bendice a tu Iglesia con corazones generosos, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de San Juan Bautista Scalabrini. Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical, en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!



“ME ALEGRO DE QUE HAYAS VENIDO”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

La vocación es un don de Dios que debe ser acogido en un corazón sincero y generoso. La bondad y la sinceridad de la vocación deben verificarse con diligencia: para ello existe el discernimiento vocacional.

En la Iglesia, todos son responsables de hacer surgir y de apoyar las nuevas vocaciones.

Con relación a esto, San Juan Bautista Scalabrini recomendaba prudentemente: “Observen, en sus parroquias, si hay algún joven de mente abierta, de carácter dispuesto, vivaz, pero al mismo tiempo dócil, estudioso, modesto, de costumbres intachables e inclinado al servicio de los altares. Si lo encuentran, comiencen a formarlo con especial cuidado; esto les recomiendo. De acuerdo con los padres, procuren inscribirlo en la sagrada milicia (...)”.

Siguiendo el ejemplo de la mirada penetrante de Jesús hacia Mateo, Pedro, Natanael y otros, Scalabrini veía la semilla de la vocación en el corazón de los jóvenes. Así lo atestigua uno de sus seminaristas, José Cattaneo, posteriormente monseñor y párroco de Fino Mornasco, lugar de nacimiento de Scalabrini: “Era el 04 de noviembre de 1869, y yo, algo tímido y cohibido con mi sotana de clérigo, fui llevado y presentado por mi madre al reverendo rector Scalabrini. En cuanto me vio, me recibió con una dulce sonrisa, llamándome familiarmente por mi nombre: ‘José, ven. Me alegro de que hayas venido. Era uno de mis deseos’”.



**¿Vivo con sinceridad y generosidad
la vocación que he recibido de Dios?**



¿A qué me siento llamado por Dios?



**¿Animé y apoyé a algún joven
para que fuera sacerdote en la Iglesia?**

PARA MEDITAR

Felipe se encuentra con Natanael y le dice: “Ese del que escribié Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret”. Le respondió Natanael: “¿De Nazaret puede haber cosa buena?” Le dice Felipe: “Ven y lo verás”. Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: “Ahí tienen a un israelita de verdad, en quien no hay engaño”. Le dice Natanael: “¿De qué me conoces?” Le respondió Jesús: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”.

(Jó 1,45-48)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido
con tantos dones y talentos.
Concédenos la sabiduría para reconocerlos
y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre.
Bendice a tu Iglesia con corazones generosos,
inspirados por el Espíritu Santo,
a imagen del celo misionero
de San Juan Bautista Scalabrini.
Suscita en nosotros un ardiente
deseo de servir a tu pueblo,
especialmente a los migrantes y refugiados,
en la vida sacerdotal, religiosa y laical,
en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!



“EN MEDIO DE LOS DOLORES, NO FALTAN LOS CONSUELOS”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

Cuando la persona es tocada por el llamado de Jesús, surge espontáneamente un impulso interior a la misión como respuesta al mandato del Señor: “Vayan y anuncien el Evangelio” (Mc 16,15).

San Juan Bautista Scalabrini recorría su diócesis por todos los rincones para encontrar al mayor número posible de personas, con anhelo de llevarles la esperanza de la fe. En la preparación de las visitas pastorales, pedía a los párrocos: “No ahorren nada, mis venerables cooperadores, para que, al ir, pueda brindar el pan de los ángeles a todos mis hijos: a los niños de la primera comunión, a los que están a las puertas de la eternidad, a todos, sin excepción. Este será el más querido, el más dulce consuelo que podrán ofrecer a su obispo, en medio de los incesantes cuidados y las grandes preocupaciones de su ministerio pastoral”.

Inmensa alegría y consuelo encontraba precisamente en medio de su rebaño: “Terminé la visita a las nueve parroquias... En cada una tuve grandes consuelos... Aquí hay fe. Todos reciben los sacramentos y reconocen, en efecto, en el obispo al representante de Dios”. Y puede, muy bien, dar testimonio de que, “en medio de los dolores, no faltan consuelos”.



¿Dónde encuentro consuelo?



**¿Doy más peso a los dolores
o a los consuelos en mi vida?**



**¿Me siento impulsado a ser un misionero del
Evangelio y a llevar la esperanza de la fe?**

PARA MEDITAR

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.

(Jo 10, 14-16)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido con tantos dones y talentos. Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre. Bendice a tu Iglesia con corazones generosos, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de San Juan Bautista Scalabrini. Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical, en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!



“HACER EL BIEN NUNCA ES UN ERROR”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

El camino para seguir una vocación no siempre es fácil. A pesar de que muchas familias facilitan la vocación de sus hijos, “cultivarla, desarrollarla, defenderla y sentirse profundamente honrados por ella” – como exhortaba San Juan Bautista Scalabrini a los padres –, “tantas vocaciones preciosas se pierden miserablemente”.

Extremadamente sensible y preocupado por las incontables dificultades y obstáculos en el camino de los jóvenes vocacionados, Scalabrini, a menudo, intervenía con firmeza: “*¡Ci penso io!*” [traducción: ¡Yo mismo me encargaré!].

Llegó a manos del obispo Scalabrini la carta de un joven aspirante al sacerdocio. Comprobada la firmeza de la vocación, le prometió encontrarle un lugar en el seminario diocesano de Bedonia (Italia). Sin embargo, el rector le comunicó que ya no había espacio en la casa y que no podía acoger al joven. Entonces, Scalabrini decidió comprobarlo personalmente y, con la calma habitual y la bondad que lo distinguía, comenzó la inspección del seminario, sala por sala. De hecho, comprobó que en los alojamientos ya no quedaban plazas. En un momento dado, se detuvo ante una puerta cerrada y descubrió que se trataba de un depósito de grano. Ordenó que limpiaran el espacio y prepararan una cama y una mesa. Así, se encontró un lugar para el seminarista. Y, al final, llegó a ser ordenado sacerdote.

Este hecho confirmaba la convicción que tenía en el corazón y que Scalabrini expresó con estas palabras a uno de sus

mayores admiradores, el venerable padre João Semeria: “Hacer el bien nunca es un error”.



¿Qué ejemplos puedo dar de ocasiones en las que he hecho el bien a alguien?



¿He fomentado nuevas vocaciones en la Iglesia?



¿He participado de alguna manera en la preparación de futuros sacerdotes?

PARA MEDITAR

Sucedió que, al acercarse él a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna; al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello. Le informaron que pasaba Jesús el Nazareno y empezó a gritar, diciendo: “Jesús, Hijo de David, ¡ten compasión de mí!” Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó: “¿Qué quieres que te haga?” Él dijo: “¡Señor, que vea!” Jesús le dijo: “Ve. Tu fe te ha salvado”. Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.

(Lc 18,35-38.40-43)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido con tantos dones y talentos. Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre. Bendice a tu Iglesia con corazones generosos, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de San Juan Bautista Scalabrini. Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical, en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!



“LA FUERZA SECRETA DE MI ACCIÓN”

ORACIÓN INICIAL

Me pongo en actitud de oración e invoco al Espíritu Santo que reza en mí y a través de mí:

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas

y renovarás la faz de la tierra.

Oremos:

¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con luz del Espíritu Santo!,

concédenos que sintamos rectamente

con el mismo Espíritu y gocemos siempre

de su divino consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

La humildad es el sello distintivo del auténtico discípulo y siervo de Cristo. Humildad para reconocer la grandeza del don recibido en su pequeñez humana: “Es necesario que el Espíritu Santo viva en mí, me gobierne, me guíe. Sin su luz, no soy nada. Él debe ser la fuerza secreta de mi acción”, anotaba San Juan Bautista Scalabrini en su cuaderno de *Propósitos*, al final de un retiro espiritual (1894).

Preciosas son sus famosas *Moniciones* en el III Sínodo Diocesano (1899), un conjunto de recomendaciones a sus sacerdotes para que cultiven el don de Dios recibido: “Tengan continuamente presente en la memoria la vocación con la que su Dios les ha señalado. Animados por este recuerdo vivo y continuo, revístanse de virtud de tal manera que los demás puedan ver resplandecer en ustedes, como en un faro, la santidad que, si debe ser grande en los demás estados de vida, en mayor medida deberán poseerla ustedes, ministros de los misterios de Dios y dispensadores de la gracia divina. Esfuércense por llevar en la tierra, como ángeles de Dios, una vida tan celestial que emane hacia los demás ejemplos de virtudes divinas. Caminen firmes por los caminos del Señor. Han sido constituidos, por divina misericordia, en el Sagrado Orden, para conservar y promover la gloria de Dios; por tanto, procuren cumplir su ministerio, guardándole la dignidad y el respeto. Compórtense de tal manera que posean a Dios y sean poseídos por Él. Deben brillar por la pureza de vida y de costumbres. “El Señor les ha escogido para que estén ante Él y le sirvan”.



¿Qué estoy haciendo para cultivar el don de Dios que hay en mí?



¿Puedo decir que estoy ‘caminando firmemente por los caminos del Señor?’



¿Siento que mi vida está guiada por el Espíritu Santo de Dios o por las pasiones humanas?

PARA MEDITAR

Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza. No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús.

(Lc 18,35-38.40-43)

PARA REZAR

Oración del Año Vocacional Scalabriniano

Dios bondadoso, nos has bendecido con tantos dones y talentos. Concédenos la sabiduría para reconocerlos y ponerlos al servicio de la gloria de tu nombre. Bendice a tu Iglesia con corazones generosos, inspirados por el Espíritu Santo, a imagen del celo misionero de San Juan Bautista Scalabrini. Suscita en nosotros un ardiente deseo de servir a tu pueblo, especialmente a los migrantes y refugiados, en la vida sacerdotal, religiosa y laical, en el seno de nuestra Congregación Scalabriniana.

Amén.

SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI,
¡RUEGA POR NOSOTROS!





AÑO VOCACIONAL
SCALABRINIANO

2026-2027